ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

Encuentro con las almas: Simbolismo y ritualidad en torno al día de los muertos

Meeting with the souls: Symbolism and rituality around the day of the dead

JUAN RAMOS LÓPEZ[1]
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, (Perú)
juan.ramos.10@unsch.edu.pe
https://orcid.org/0000-0001-5324-2554

YUSELINO MAQUERA MAQUERA[2]
Universidad Nacional del Altiplano, Puno (Perú)
ymmaquera@unap.edu.pe
https://orcid.org/0000-0002-7476-9205

OTILIA ACHATA COYLA[3]
Instituto Superior Pedagógico, Puno (Perú)
otipuno@gmail.com
https://orcid.org/0009-0002-5401-1138

Recibido: /10/2023
Publicado: 31/12/2023

DOI: https://doi.org/10.56736/2023/108

RESUMEN

El presente artículo ofrece una mirada detallada sobre el encuentro entre los vivos y los muertos durante la celebración del día de los muertos en el contexto del calendario andino. El objetivo principal de esta investigación etnográfica es explorar y describir las diversas expresiones culturales que rodean el simbolismo y la ritualidad asociados con esta fecha trascendental en el calendario andino. La metodología empleada para este estudio es de enfoque etnográfico, caracterizada por su naturaleza cualitativa y no experimental; la investigación se enfoca en proporcionar descripciones detalladas e interpretativas de las prácticas culturales observadas.

[1] Cusqueño, estudiante de Antropología Social, de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Integrante de la coordinación de asuntos académicos del coloquio 2023 de la Pontificia Universidad Católica del Perú (COES – PUCP). Áreas de interés derechos humanos, género, salud, memoria y fotografía. Email: juan.ramos.10@unsch.edu.pe, ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5324-2554

[2] Docente-Investigador RENACYT, Trabajador Social, Licenciado en Sociología y Educación, especialidad Lengua y Literatura en la Universidad Nacional del Altiplano - Puno. Con estudios concluidos; Maestría en Economía con mención "Gerencia de Proyectos". Maestro en Educación con mención "Docencia y Gestión Educativa". Doctor en Educación por la Universidad Privada César Vallejo Perú, y docente auxiliar en la Facultad de Trabajo Social Email: ymmaquera@unap.edu.pe , ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7476-9205

[3] Docente- de Inicial, Doctora en Educación con mención "Docencia y Gestión Educativa". Doctor en Educación por la Universidad Privada César Vallejo Perú, y docente y especialista del MINEDU. otipuno@gmail.com con Orcid https://orcid.org/0009-0002-5401-1138

Los principales instrumentos de investigación utilizados fueron la observación participante y las entrevistas semiestructuradas realizadas a los participantes en el cementerio general de Ayacucho. Los hallazgos principales de esta investigación destacan que los cementerios se convierten en espacios de encuentro cargados de ritualidad y de emociones, donde los vivos se conectan con los recuerdos de sus seres queridos que abarcan desde huayno hasta cumbias, reflejando los gustos personales del difunto. La diversidad de cantos refleja la importancia de la individualidad en la celebración. Como conclusión principal, se concluye que el día de los muertos en el calendario andino, especialmente en Ayacucho, es un momento crucial que fusiona prácticas culturales arraigadas y adaptaciones urbanas. La ritualidad y el simbolismo influyen en la representación y la recreación del recuerdo de la memoria del muerto, además el cementerio general destaca por su diversidad y complejidad cultural.

PALABRAS CLAVE: ritualidad, simbolismo, tradición, muertos, vivos

ABSTRACT

This article offers a detailed look at the encounter between the living and the dead during the celebration of the Day of the Dead in the context of the Andean calendar. The main objective of this ethnographic research is to explore and describe the diverse cultural expressions that surround the symbolism and rituality associated with this momentous date in the Andean calendar. The methodology used for this study is an ethnographic approach, characterized by its qualitative and non-experimental nature; The research focuses on providing detailed and interpretive descriptions of observed cultural practices. The main research instruments used were participant observation and semi-structured interviews carried out with participants in the general cemetery of Ayacucho. The main findings of this research highlight that cemeteries become meeting spaces full of rituality and emotions, where the living connect with the memories of their loved ones that range from huayno to cumbias, reflecting the personal tastes of the deceased. The diversity of songs reflects the importance of individuality in the celebration. As a main conclusion, it is concluded that the Day of the Dead in the Andean calendar, especially in Ayacucho, is a crucial moment that merges deep-rooted cultural practices and urban adaptations. Rituality and symbolism influence the representation and recreation of the memory of the dead, and the general cemetery stands out for its diversity and cultural complexity.

KEYWORDS: Rituality, symbolism, tradition, dead, living

INTRODUCCIÓN

En el trasfondo de comprender a fondo los procesos rituales en momentos y lugares específicos, así como desentrañar el papel de los distintos actores en estas situaciones, surge la oportunidad de llevar a cabo una exploración etnográfica en torno al Día de los Muertos, celebrado el

primero de noviembre. La elección de este tema para el presente texto se fundamenta en la intención de proporcionar una descripción detallada y una interpretación reflexiva de esta festividad. Este enfoque se traducirá en un análisis etnográfico, hermenéutico, descriptivo e interpretativo que busca arrojar luz sobre los matices y significados subyacentes en las prácticas rituales asociadas con el Día de los Muertos.

La primera sección se centrará exclusivamente en la descripción de mi experiencia vivencial durante las dos visitas realizadas para la elaboración de este trabajo: la primera el domingo 27 de octubre y la segunda el viernes 1 de noviembre. En este relato, detallaré el lugar donde se llevó a cabo la visita, describiendo minuciosamente el entorno; proporcionaré una cronología precisa, destacando los diferentes momentos de la observación, la secuencia de eventos y el registro detallado de las horas; exploraré quiénes fueron los participantes y cómo interactuaron en relación con sus acciones específicas; analizaré los rituales llevados a cabo y, finalmente, ofreceré una reflexión conclusiva sobre eventos como el culto a la muerte como parte integral de los rituales mediatizados.

Los medios de comunicación, en sus diversos formatos, difundieron información sobre lo que sucedía el 1 de noviembre en el Cementerio General de Ayacucho. Sin embargo, desde mi perspectiva etnográfica, percibí ciertas diferencias con lo presentado por los medios. Aunque había una notable cantidad de personas, no todas ingresaban con bolsas de alimentos o bebidas para rendir homenaje a sus seres queridos fallecidos; la mayoría optaba por llevar flores y arreglos similares. Además, a pesar de que el huayno resonaba constantemente, interpretado por algunas personas o reproducido a través de dispositivos de audio, muchas familias no hacían uso de estas expresiones musicales. Se destacaba más la forma circular en la que se congregaban para conversar junto a las tumbas, compartiendo alimentos o realizando labores de mantenimiento en los nichos.

Aunque se destacaba la importancia de estos elementos simbólicos durante el ritual, también se subrayaba un cambio con respecto a lo que se había observado en años anteriores, lo que implicaba rupturas con las formas previamente establecidas de llevar a cabo la práctica en sí misma.

MATERIALES Y MÉTODO

Esta investigación está guiada por una metodología cualitativa, etnográfica y de naturaleza no experimental, descriptiva e interpretativa. En tal sentido, se utilizaron los siguientes instrumentos de investigación: la observación participante (durante las oraciones y la prédica de la palabra) y las entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo durante la festividad del día de los muertos, tanto en el interior y exterior del Cementerio General de Ayacucho. A través de los instrumentos de investigación mencionados, pudimos desentrañar los simbolismos rituales tanto en la expresión social y cultural. El contexto temporal de la presente investigación se circunscribe en la festividad andina del día de los muertos, para este estudio se eligió el Cementerio General de Ayacucho

ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La mayoría de los autores estudiados concuerdan con que los rituales son creencias, valores y conocimientos que generan cohesión social tras una recurrencia y celebración pública (Malinowski 1982). En este sentido, el ritual funciona también a través de la cohesión y la coerción (Douglas 1973) ya que nos integra, pero planteándonos normas que también nos limitan. Además, los rituales se enmarcan en contextos específicos y significativos. Desde Turner (1988) y Van Gennep (1969) se les puede entender como momentos de transición que marcan las diferentes etapas del ser humano. Anuncian procesos personales de cambio, tales como de integración a una comunidad (bautizos), de maduración (la pelazón) o incluso de separación del mundo de los vivos al mundo de los muertos. La muerte, según Hertz, es "un objeto privilegiado de las representaciones colectivas" (Citado en Panizo, 2011). "La muerte no se concibe simplemente como un término de la vida, sino más bien como el inicio de una larga trasformación" (Robin, 2005: 64). A través de esta, no solo está la separación del difunto del mundo de los vivos junto a los rituales correspondientes que lo ayudarán a pasar correctamente al mundo de los muertos, sino que también es la reafirmación de la identidad de los vivos y garantizan su seguridad. Robin (2005) añade que, en el mundo andino, los ritos funerarios cobran una gran importancia ya que intervienen en las relaciones de intercambio con los no-humanos y también funcionan para hacerlos regresar en momentos puntuales tales como el "día de todos los santos" o el "día de los muertos" mediante lo que Allen (1982) narra como el consumo ritual forzado, que es cuando los participantes consumen alimentos, alcohol o coca para poder transferir lo consumido al alma del difunto para transmitir fuerza y lograr a su vez abrir vías comunicativas entre ambos mundos.

Esto último es lo que ha podido ser observado ligeramente en la salida etnográfica del 1 de noviembre en donde las personas acudían a visitar a sus familiares junto con diferentes platos de comida, cerveza o chicha de jora. Buscaban alimentar sus almas mediante la propia ingesta, además de fortalecer antiguos vínculos del parentesco andino sobre la comida (Salas 2016). Un gran porcentaje de la población que se encuentra enterrada en este cementerio como sus visitantes, son migrantes o sus padres fueron migrantes de diversas partes del Perú, pero principalmente sectores andinos. Estos migrantes, tras llegar a Lima, buscan crear una nueva identidad y participar activamente en la creación de espacios representativos y democráticos provocando a su vez cambios en las relaciones sociales (Matos Mar, 1985). Es así como terminan creando una nueva identidad en Ayacucho reincorporando aspectos culturales propios.

En el mundo andino, se manifiesta un bagaje de diversidad de festividades, acompañada por interpretaciones locales o regionales particulares de cada celebración. Estas modificaciones no solo se generan a partir de la creatividad y el sentido estético de los involucrados, sino que también tienen su origen en la inherente condición de esta región como un espacio imbuido de profundo significado simbólico y ritual. (Cánepa, 2008). Además de que en estas "se reiteran actuaciones que explicitan los valores que sustentan el día a día del ordenamiento social, apelado a comportamientos estereotipados y al manejo de una amplia multiplicidad de símbolos" (Ossio, 2008, p. 22). Según Cánepa (2008) En el contexto sur peruano, al mencionar "fiesta", se está haciendo referencia principalmente a las celebraciones religiosas que constituyen uno de los elementos fundamentales en la vida festiva y ritual del país andino. La diversidad de estas festividades no solo es resultado de la inventiva y apreciación

estética de los participantes, sino también de la profunda conexión simbólica y ritual que caracteriza a estos eventos en el ámbito andino. Adicionalmente, se entrelaza con diversos aspectos de la vida social, económica y política. Y finalmente muchas prácticas terminan por ser recontextualizadas realzando también una geografía de identidad tras adaptarse al lugar de migración. (Cánepa 2006).

Comprendiendo Al examinar las prácticas enmarcadas dentro de las pautas culturales construidas colectivamente, podemos percibir que el pasado, la historia y la evolución o adaptación de ciertos aspectos de una práctica juegan un papel crucial. son determinantes en la definición de la identidad cultural. Asimismo, influyen en la percepción individual de uno mismo como parte de un colectivo y en las expectativas que se tienen debido a esa pertenencia. Bourdieu (1977) describe este fenómeno como el "habitus", entendido como la manera en que se organiza, una especie de estructura incorporada que guía las acciones y decisiones de los individuos en su interacción con su entorno cultural, "genere productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- cuyos límites son determinados por las condiciones social e históricamente establecidas de su producción" (p. 95).

Es ante dicho postulado indica que "el hecho de que todas las configuraciones sociales –gente, objetos, eventos- son significativas, es decir que producen significado. (…). Este significado, que no está en el objeto, sino que es socialmente construido, integra esa acción a un sistema de reglas o normas de conducta, también, socialmente construidas" (Huarcaya, 2003, p. 15). En este sentido, lo crucial podría no ser tanto el objeto en sí, sino más bien el simbolismo que éste representa, especialmente en el contexto donde continuamente construimos nuestra identidad.

En nuestro caso en particular respecto a la celebración del día de los muertos en el cementerio, pude observar y comprender a través tanto de la observación participante como de algunas entrevistas informales no estructuradas realizadas que los familiares repetían el discurso de "seguir con la tradición, con las costumbres" de rendir culto a sus seres queridos ligados a los conceptos anteriormente explicados relacionados a la reciprocidad y el parentesco. Buscaban que los cuidaran y para ello les iban a visitar también, para no poder los vínculos ya formados en vida. En este contexto, se revela que las prácticas culturales trascienden su función aparente como simples manifestaciones de resistencia o instrumentos para la configuración de políticas de identidad. Estas prácticas no solo sirven para articular la organización social, estimulan el sentido de pertenencia, regulan los calendarios agrícolas, definen las pautas alimenticias y fomentan el trabajo colaborativo, sino que también desempeñan un papel fundamental como vehículos de rememoración, producción y transferencia de conocimientos arraigados en lo local y compartidos en la memoria colectiva. En este complejo entramado cultural, las prácticas no son simplemente acciones efímeras, sino más bien rituales y manifestaciones arraigadas en la historia y la experiencia compartida. Actúan como hitos de recuerdo, permitiendo la conexión con las raíces culturales, la preservación de tradiciones y la construcción de una narrativa colectiva. Además, estas prácticas culturales se convierten en espacios donde se generan y transmiten conocimientos específicos de la localidad, contribuyendo así a la continuidad y vitalidad de las comunidades. En última instancia, se reconoce que las prácticas culturales son polifacéticas, sirviendo tanto como expresiones dinámicas de la identidad en un contexto cambiante como guardianes de la memoria colectiva, tejidos que conectan el pasado con el presente y el futuro. Este enfoque más amplio revela la profundidad y la riqueza intrínseca de las prácticas culturales como elementos fundamentales para la comprensión de una comunidad, su historia y su proyección hacia el porvenir. (Borea 2008 & Ráez 2008).

Sin embargo, la transmisión de tradiciones y conocimientos hoy en día no es solo desde el lado oral familiar o siquiera interpersonal, sino que realmente hay una gran difusión de la información que crea nuevas identidades y hasta reconfigura la manera en cómo se presentan los diferentes sucesos que pueden pasar a través de los medios. Desde la antropología de los medios, se ha buscado problematizar y comprender cómo las nuevas tecnologías mediáticas crean discursos de poder que normalizan a su vez la vida cotidiana de las personas a la par que se encuentran en un campo de disputa entre la manera tan impersonal en cómo se presentan, pero que propone nuevas oportunidades para entender una producción de significados en nuevos contextos (Gamboa, 2018). Y finalmente estos terminan repercutiendo en los rituales mediáticos de la cotidianeidad. La ritualización producida a través de la masividad de los medios de información refuerza las orientaciones de la realidad, del comportamiento social y de la reproducción simbólica en juego (Sola-Morales, 2016).

Posteriormente, se mencionaba la importancia de la comida, el trago y la música como símbolos dominantes (Turner 1988) y como se podía encontrar estos elementos en todo el camino hacia la puerta principal del cementerio por parte de vendedores ambulantes como también por parte de los propios familiares que traían sus consumibles desde su casa. Se recalcaba a su vez los significados en un contexto ritual como el día 1 de noviembre, que era poder comunicarse con sus parientes fallecidos y pedir favores a modo de intercambio tras la alimentación y celebración. Se indicaba también que la música y el folclor presente eran huaynos y la costumbre andina repercutiendo en familiares migrantes residentes en Lima que lograban hacer del espacio y tiempo como momentos de alegría y festejo para recordar a los parientes perdidos.

Referente a la tradición Taipe (2018) menciona que es "uno de los medios por el cual se transmite la cultura de una generación a otra. Entonces, nos enfrentamos a una paradoja de réplica o transformación (…) la tradición está relacionada con la transformación, porque la cultura … se transforma y se reproduce" (p. 38). Mientras que para Homobono (1990) es "la transmisión de un pasado histórico, legendario y/o religioso mediante transmisión oral, sin mediación de documentos escritos que acrediten su fiabilidad histórica. Por contraste con la efímera existencia de los individuos y la provisionalidad de los grupos sociales" (p. 50). Con Durkheim (1982) decimos que es "toda tradición inspira un respeto muy particular y ese respeto se comunica necesariamente a su objeto, sea este real o ideal. Esta razón es la razón de que sintamos algo a gusto que los pone aparte en esos seres cuya existencia … nos enseñan y describen los mitos y los dogmas" (p. 11). Cabe mencionar que "en vez de una colección de objetos o de documentos o de costumbres objetivadas, la tradición es pensada como un mecanismo de selección, y aun de invención, proyectando hacia el pasado para legitimar el presente" (García, 1990, p. 204).

En ese sentido entendemos el símbolo como "una representación psíquica de naturaleza analógica e icónica, con cierto grado de convencionalidad y que en cuanto elemento estable en un *continuun* cultural, representa revelando, evocando reemplazando, tipificando o transformando" (Taipe, 2010, p. 144). Levi Strauss (1995) "para la antropología, que es una conversación del hombre con el hombre, todo es símbolo y signo que se afirma como intermediario entre dos objetos" (p. 28). Sanders (1974) enfatiza que "los símbolos son la urdimbre y la trama de toda investigación y de todo pensamiento, y que la vida del pensamiento y de la ciencia es la vida inherente a los símbolos; por lo tanto, no es acertado afirmar solamente que el lenguaje es importante" (p. 15). Con todo ello Vallverdu (2008) hace mención que "un mismo símbolo tendrá un significado y una influencia diferente en nuestra cultura, dependiendo del conocimiento que de él tengamos. El símbolo es algo verbal y no verbal que viene a representar otra cosa" (p. 36).

ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

RESULTADOS

Descripción etnográfica de la festividad por el día de los muertos

Las visitas realizadas en ambas fechas tuvieron como destino el "Cementerio General de Ayacucho", situado en el departamento de Ayacucho, provincia de Huamanga, distrito de San Juan Bautista. La elección de este camposanto para la ejecución del presente trabajo de investigación se fundamenta en su reconocida popularidad entre los habitantes de Ayacucho. Además, cabe mencionar que la ciudad de Huamanga es también conocida como la ciudad de la independencia o la ciudadela de las 33 iglesias, ostenta el apelativo de "Wallpa Sua".

Se consideró crucial analizar de qué manera y en qué medida un lugar de tan vastas proporciones podía ser visitado. Fue así como se decidió utilizar específicamente el "Cementerio General de Ayacucho" como escenario para llevar a cabo la exploración etnográfica, que servirá como base para el análisis hermenéutico e interpretativo. A pesar de que la celebración tiene lugar el 1 de noviembre, se consideró pertinente realizar una visita anticipada. Esta decisión no solo permitiría comprender mejor las rutas de acceso y prevenir posibles inconvenientes el mismo día de la celebración, sino que también posibilitaría observar el cementerio y sus alrededores una semana antes del Día de los Muertos.

Visita previa, viernes 27 de octubre de 2023

Nuestra llegada fue a las 10:30 a. m., y tuvimos que atravesar un parque que abarcaba una o dos cuadras antes de llegar a la entrada principal del cementerio. Durante este trayecto, notamos la presencia de 14 puestos que ofrecían flores y arreglos para nichos, todos ellos con una considerable afluencia de clientes. Mientras nos acercábamos a una señora para comprar una botella de agua, ella nos ofreció cerveza. Además, observamos varios autobuses entrando y saliendo, pero la mayor cantidad de movimiento la generaban los mototaxis. En la puerta, se llevaba a cabo una revisión de papeles a los conductores, tras lo cual se les permitía el acceso. Para las personas a pie, era igual el control o revisión previa.

Una vez dentro, se observó que la pista por la que ingresaban todos esos vehículos se convertía en un amplio camino, semejante al entorno circundante, dividiendo el cementerio en dos secciones. Hacia la derecha, se vislumbraba a simple vista una suerte de capilla o espacio destinado a cultos católicos, decorado con pinturas de Cristo, la Virgen María y una cruz. También se apreciaban bloques con nombres que organizaban varios nichos de manera ordenada por fila y columna. En contraste, hacia el lado izquierdo, los nichos se presentaban con el mismo patrón arquitectónico. La primera impresión del lugar sugería una falta de claridad respecto a los límites espaciales, y debido a la notable separación entre bloques y su disposición aparentemente dispersa, no daba la impresión de ser tan extenso como se había mencionado anteriormente. Sin embargo, a medida que se adentraba más, se percibía que la amplitud del espacio era aún mayor, y la noción de continuidad se desvanecía a causa de la presencia de colinas.

ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

Vol. 5, No. 1, julio/diciembre 2023
Publicado 31/12/2023

Figure 1: Capilla, Cementerio General de Ayacucho.

Fuente: Los autores, Ayacucho 2023.

Se optó por iniciar el recorrido explorando la sección derecha, adoptando la perspectiva desde la entrada principal, aparentemente única, que servía como estructura de delimitación espacial. La idea era luego dirigirse hacia el lado izquierdo, siguiendo la dirección desde el final hacia la puerta. Alrededor de las 11:00 a. m., se observó que la cantidad de personas en el cementerio era mínima, y todos parecían ser trabajadores, especialmente pintores y rezos. En apariencia, no había personas, al menos por el momento, que estuvieran rindiendo culto a algún pariente fallecido. La primera hipótesis ante esta observación sugería que los trabajadores presentes podrían estar dedicados a la limpieza y mantenimiento de los nichos de aquellos fallecidos cuyos familiares planeaban visitar el 1 de noviembre. Al consultar a algunos de los pintores, se confirmó que cobraban alrededor de cinco soles por pintar los nichos más altos, y el precio variaba si pintaban varios del mismo color para una familia.

A medida que nos acercábamos al final del lado derecho, la incertidumbre sobre los límites divisores entre el cementerio y las casas vecinas aumentaba. El espacio se convertía en una zona de tránsito, surgiendo la interrogante de si los vehículos que pasaban eran automóviles particulares o mototaxis dirigidos al cementerio, ya sea por motivos laborales o para visitar a algún antepasado, o simplemente era una calle más utilizada para llegar a otro destino. Esta ambigüedad se intensificaba debido a la proximidad entre las construcciones externas y las tumbas y estructuras de nichos en el cementerio. En una conversación posterior con una pareja de adultos residentes en la zona, señalaron que normalmente es simplemente un lugar de tránsito para ir de un lado a otro, como atajo para acortar camino. Sin embargo, destacaron que suele ser un espacio vacío y oscuro, por lo tanto, potencialmente peligroso.

Un poco más distante de lo anterior, se destacó la atención hacia la disposición de las tumbas. Algunas contaban con bloques identificativos, con nombres organizados en filas y columnas. La utilización de colores se volvía entonces esencial, no solo como una forma de decoración o expresión de homenaje al difunto, sino también para facilitar su identificación entre las demás. En complemento a lo anterior, los adornos colocados en los nichos tenían como objetivo reflejar un aspecto de la persona en vida o cómo se deseaba recordarla. Mayormente eran confeccionados por hijos e hijas mayores, quienes recordaban a sus padres como "buenos padres/abuelos". En el caso de las mujeres, se enfatizaba el rol de "buena madre, buena esposa", mientras que, en el caso de los hombres, se observaba con frecuencia el uso de colores y diseños relacionados con su equipo de fútbol favorito, mayormente Universitario de Deportes o Alianza Lima. En el caso de los nichos de niños, predominaban los adornos con dibujos animados provenientes de series o películas.

Desde la entrada, se notó que en una de las cimas más elevadas del lado derecho se encontraba una casa verde y una gran cruz a su lado, lo que despertó la curiosidad de explorar ese punto y registrar lo que podría encontrarse allí. Al llegar, se descubrió que se trataba de una especie de capilla de oración bastante oscura por dentro, repleta de flores y algunas velas. La cruz adyacente resultó ser una cruz de madera adornada con vestiduras características de Jesucristo y algunos ornamentos más, presentando el rostro de un Cristo crucificado. Siendo ya el mediodía, nos dirigimos hacia el lado izquierdo. Se observó que la cantidad de personas en el cementerio aumentaba, y esta vez eran individuos que acudían a visitar a sus parientes fallecidos. Se notó que, en este lado del cementerio, la escasa cantidad de bloques ordenados que había se encontraba vacía, a diferencia de otras estructuras fúnebres. Además, el incremento de visitantes en el cementerio atrajo a músicos, aunque solo se pudo observar a uno en particular.

Así, se llevó a cabo el recorrido por el cementerio como una visita previa el 27 de octubre, con el propósito de obtener una perspectiva más clara del trayecto y de cómo lucía el cementerio días antes de la celebración del Día de los Muertos. Al regresar hacia el paradero para volver a casa, se notó que el camino inicial, así como el parque cruzado, se encontraba ahora más concurrido con puestos y vendedores ambulantes. Aunque no se pudo contar con precisión, la cantidad de vendedores había aumentado significativamente a las 12:30 p.m. en comparación con la hora de llegada inicial. Hubo un pequeño cambio en la dinámica, ya que las personas que vendían allí no solo ofrecían flores, sino que también presentaban recipientes "ecológicos" fabricados con bases de botellas grandes, utilizados como maceteros en los nichos. Además, se observaron varios globos que variaban entre fechas especiales, como cumpleaños, y globos de equipos de fútbol peruanos.

1 de noviembre: encuentro entre los vivos y los muertos

Tras la experiencia anterior, se tenía una estructura más clara de cómo sería el día de la salida principal hacia el Cementerio General de Ayacucho en el Día de los Muertos. Se experimentaron menos dificultades con los micros para llegar al destino. La decisión de llegar temprano, a las 8:20 a. m., se tomó con el objetivo de observar más aspectos durante la visita principal.

ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

Vol. 5, No. 1, julio/diciembre 2023
Publicado 31/12/2023

Figure 2: Venta de florales, en la entrada del Cementerio General de Ayacucho.

Fuente: Los autores, Ayacucho 2023.

Desde la llegada al parque, se observó una significativa afluencia de personas y vendedores en comparación con la semana anterior. La oferta de servicios y productos era variada, y se implementaron cercas para organizar eficientemente el flujo de personas. A medida que se aproximaba a la puerta de entrada, se notó que la multitud se concentraba aún más y la presencia de seguridad vial se intensificaba. Para avanzar, era necesario pasar entre coches detenidos debido a la gran cantidad de personas en la calle. Se avistaron inspectores viales con chalecos amarillos, así como miembros de la policía, algunos en motocicletas y otros patrullando a pie, incluso con escudos.

En contraste con la ocasión anterior, un conspicuo cartel dejaba claro que no se permitía que los familiares estuvieran acompañados por músicos y bebidas. No fue sino hasta las 8:45 a. m. que se ingresó al cementerio. La vía principal, anteriormente repleta de mototaxis, ahora estaba abarrotada de personas, mayormente vendedores. Surgió la duda sobre si la multitud presente en ese momento eran individuos que acudían para visitar a sus familiares fallecidos en una fecha especial o si simplemente eran comerciantes que sabían que el lugar se llenaría de gente debido a la ocasión. Para desentrañar esta incertidumbre, se optó por quedarse sentado en una banca cerca de la puerta, observando quiénes eran

las personas que ingresaban, qué llevaban consigo y cómo se desenvolvían las interacciones interpersonales.

Justo frente a la posición, se encontraba el área previamente descrita como un lugar de culto abierto con una cruz y pinturas católicas. En esta ocasión, estaba abarrotada de personas, con sillas dispuestas y un cura ataviado con un hábito morado. Se notó que la diversidad de las personas que ingresaban era mucho mayor en comparación con la vez anterior. Al ser las 9:06 a. m., comenzó la misa frente a la observadora. Los coros y cánticos religiosos se entremezclaban con los llamados de los comerciantes que ofrecían una variedad de productos, desde gorras para el sol y bloqueadores hasta juguetes, ropa y comida. En la mezcla de la población que ingresaba, se podían identificar varios turistas extranjeros y jóvenes que aparentaban ser estudiantes, algunos de ellos equipados con cámaras fotográficas y otros con cuadernos para tomar apuntes. Este espacio, al encontrarse al lado de la puerta de ingreso, estaba lleno de personas con objetivos y formas de participar en el ritual muy diversas.

A las 9:30 a. m., se tomó la decisión de avanzar y explorar más del cementerio para continuar observando. Fue en este momento cuando se notó nuevas señalizaciones indicando las ubicaciones en el cementerio: "zona margen izquierda", "zona margen derecha", "ingreso" y "salida". También se avistó una carpa de la municipalidad distrital con personal portando chalecos y un megáfono, a través del cual proporcionaban información sobre la señalización y anunciaban la reciente instalación de más baños públicos a lo largo de todo el cementerio. Mientras se caminaba, se observaron numerosos mototaxis estacionados a lo largo de la pista, que ahora estaba abarrotada de personas de diversos orígenes, como lo describiría José María Arguedas.

En esta segunda ocasión, se optó por realizar el mismo recorrido, pero en sentido inverso: comenzar por el lado izquierdo y luego dirigirse hacia el derecho. Al ingresar a la zona de nichos, se notó que había considerablemente más personas que la vez anterior, quienes iban a visitar a sus familiares y decoraban las tumbas de manera más efusiva. En el trayecto, a las 9:47 a. m., se encontró a una familia que pagaba a un grupo de músicos para que tocaran mientras ellos bailaban y cantaban junto a la tumba de su difunto. Al mismo tiempo, un par de jóvenes tomaban fotografías y hacían anotaciones en cuadernos. Al preguntarles sobre su propósito en el cementerio, indicaron que se trataba de un proyecto personal centrado en la festividad del Día de los Muertos.

Al adentrarse en el cementerio durante este segundo recorrido, se percibieron rezos. Además, hay personas que van a trabajar; asimismo, solicitan una forma de pago en productos, a través de los panes, etc. Se encontró un grupo particular de niños y niñas uniformados con pañoletas, acompañados por una mujer. Aunque al principio no se les atribuyó mucha importancia, pronto se reveló que formaban parte de un grupo de rezadores. Su modus operandi consistía en aproximarse a los familiares y ofrecer cantar en honor al difunto de manera gratuita. La única condición era recibir de los familiares un folleto informativo sobre Jesucristo y la vida después de la muerte. Este gesto desinteresado contrastaba con otro grupo que se descubrió durante la exploración: rezadores que cobraban por el mismo servicio. Según se pudo constatar, solicitaban entre 10 y 15 soles, además de recibir comida por parte de los familiares. Esta dualidad en los enfoques hacia la participación ritual evidenciaba la diversidad de prácticas y creencias presentes en el contexto del Día de los Muertos en el Cementerio General de Ayacucho.

Continuamos con nuestro recorrido y en casi todos los nichos se repetía la misma escena: familiares arreglando flores en la tumba, encendiendo velitas, reunidos y compartiendo alegremente, mientras que

algunos pocos disfrutaban de cervezas. Lo que me llamó la atención durante el trayecto fue la diversidad de diseños en las tumbas, algunos más improvisados que otros, todos en relación con las personas fallecidas. Algunos nichos presentaban stickers infantiles, mientras que otros exhibían grafitis con mensajes personales. Este variado y personalizado enfoque en la decoración reflejaba la singularidad de cada homenaje y la forma en que las personas expresaban su afecto y recuerdo hacia sus seres queridos.

A las 11:40 a. m., la llegada a la capilla, y a la cruz marcó un punto destacado en la exploración. En esta ocasión, el lugar estaba abarrotado de personas. Aquellos alrededores de la cruz rezaban y encendían numerosas velas en memoria de sus parientes. Más allá, un grupo de danzantes de tijeras realizaba un espectáculo acompañado de música en vivo. La escena atraía a una gran cantidad de turistas que capturaban fotografías y documentaban cada detalle. Resultó intrigante observar cómo la danza se convertía en una especie de juego competitivo entre los danzantes, donde se disputaba quién era el mejor y quién ejecutaba los pasos más complicados. Estos danzantes, identificados como "Puquio Ayacucho", presentaron una propuesta innovadora al incluir a más mujeres en la danza. El líder del grupo destacó que esta iniciativa buscaba seguir las costumbres aprendidas, otorgando a las mujeres un espacio ancestral que merecían, según mencionó al finalizar la actuación.

Eran aproximadamente las 12:10 p. m., y nuestra curiosidad nos llevó a verificar si había algún cambio durante el almuerzo en las diferentes familias reunidas. Muchas de ellas estaban simplemente sentadas, conversando entre sí frente a la tumba o disfrutando de un momento de descanso después de dejar flores y velas. Sin embargo, una familia en particular destacaba en la zona derecha, ya que habían extendido un gran mantel rojo en el que exhibían una variedad de platos de comida y bebidas. Esta familia, compuesta principalmente por mujeres (alrededor de seis mujeres adultas), un señor y dos niños pequeños, llamó la atención. En un momento específico, una de las mujeres indicó al señor: "Sírvele la cerveza a papá". El señor obedeció, sirviendo dos vasos y un cuerno hueco. Colocó uno de los vasos en la manta, se tomó el otro y dejó que un poco se derramara sobre la tierra. Acto seguido, ofreció un poco al niño a través del cuerno, pero la mujer se negó. La escena desencadenó risas, y finalmente, el señor se lo terminó tomando, en la siguiente entrevista, evidencia más detalles culturales presente en el día de los muertos.

> *Aquí en Ayacucho, las comidas se sirven a partir del mediodía del primero de noviembre, entre los platos tradicionales, están: caldo de cabeza; la puca picante; el guiso rey; el qapchi; la pachamanca; mondongo, puchero ayacuchano; el pan ayacuchano (la chapla y las wawas). Algunos dicen que este es el momento de liberar a todas las almas (…). La mayoría cuenta que después de completar el ritual alrededor de la lápida, y al pasar dos o tres días, al recoger la mesa en el tercer día, la comida ya no tiene sabor. Es decir, el alma vino, comió y se fue (…), se fue feliz. (*Entrevista 01. Ayacucho, 2023).

La hora del almuerzo llegó, fue así que nos dirigimos hacia la puerta donde se ofrecía más comida de toda variedad. Regresaron alrededor de la 1:36 p. m. En el camino entre los nichos del lado izquierdo, nos encontramos con un grupo de familias compartiendo una comida conjunta, que parecía ser pachamanca. No quedaba claro si la prepararon con antelación o en el momento. A pesar de la aparente armonía, solo se divisaron a dos hombres visiblemente ebrios, y algunas tumbas mostraban signos de desorden. Había estructuras ordenadas y pintadas de color blanco, y un letrero que resaltaba con el siguiente mensaje: “¡cuida nuestro cementerio! No traías muchas flores al cementerio porque se

ISSN: 2707-692X (Impresa)
ISSN: 2707-6938 (En línea)

proliferan los mosquitos portadores de diversas enfermedades". Estos contrastes evidenciaban la coexistencia de momentos de solemnidad y desorden en el contexto del Cementerio General de Ayacucho durante el Día de los Muertos.

Figure 3: Letrero de cuidado en el Cementerio General de Ayacucho.

Fuente: Los autores, Ayacucho 2023.

A medida que avanzábamos, también se evidenciaba de la necesidad de las familias de preservar este espacio dedicado a los difuntos como un lugar familiar. Incluso las estructuras vacías estaban claramente delimitadas para grupos familiares, aunque solo hubiera uno o dos miembros fallecidos por el momento. Este gesto indicaba el deseo de mantener la conexión y la continuidad de la memoria familiar en el Cementerio General de Ayacucho, dando importancia a la vinculación afectiva y la cohesión entre los vivos y los muertos en este espacio compartido. La búsqueda de construir y realzar la identidad del Perú como una nación histórica y llena de prácticas que sirven y son funcionales ante un sistema neoliberal que necesita vender al país ante los ojos extranjeros, pero necesita una coherencia dentro de su discurso por lo que recurre a la conformación de nuevas identidades referentes a estas. (Cánepa, Lossio 2019).

A las 2:57 p. m., se logró observar que casi en el centro del cementerio se habían formado dos tipos de espectáculos. Grupos de personas se reunieron en círculo, y un par de individuos en el centro sostenían micrófonos y hablaban. Estos parecían ser espectáculos familiares cómicos, y de vez en cuando, se ofrecían objetos en venta, se presentaban concursos o se interpretaban canciones originales. La sorpresa fue considerable, ya que no estaba claro cómo se habían organizado ni si los asistentes estaban allí porque se retiraban de las actividades de rendir culto y decidieron aprovechar ese espacio para el entretenimiento, o si eran personas que específicamente venían a disfrutar del espectáculo en un día feriado propicio para actividades en familia, o quizás una combinación de ambos.

A las 3:23 p. m., al volver a observar el lado de los nichos, se notó una diferencia notable entre el ala derecha y la izquierda. El lado de la derecha parecía consistir en tumbas más independientes y separadas, mientras que el lado izquierdo parecía un espacio con estructuras más desorganizadas entre sí, aunque representaban a grupos familiares. Mientras se reflexionaba sobre esta observación, se presenció a una familia que buscaba una tumba en particular. Sin embargo, no sabían exactamente dónde estaba, solo recordaban el nombre "Cristina" y tenían una vaga noción del periodo en que falleció. Esto destacó la dificultad de encontrar una tumba cuando no está organizada por bloques, columnas o filas, especialmente si no eres un familiar cercano que ha estado atendiendo constantemente al nicho.

Mientras caminábamos, se encontraba constantemente con cómicos ambulantes, travestis con globos y personas en zancos. A las 4:54 p. m., la música no cesaba; era principalmente huayno, pero ahora provenía más de radios que de actuaciones en vivo. Aunque ya no se percibía tanto movimiento en general, era porque la población estaba más concentrada en sus tumbas particulares en lugar de desplazarse. Al llegar las 5:00 p. m., se escuchó el primer cohetón. Fue en ese momento que decidieron regresar al centro para observar más de cerca lo que sucedía con los espectáculos. Notaron que esta vez solo había uno, pero también notaron mucho movimiento en el área central. Además, mucha gente se movilizaba hacia la salida. Había espectáculos, venta de diversos artículos y numerosas actividades familiares. Si se observaran estas escenas sin contexto, podrían parecer tomadas en cualquier parque o plaza en un domingo o feriado; ya no recordaban el aspecto inicial del cementerio. La oscuridad empezaba a caer. Si antes existían dudas sobre la delimitación del espacio y cómo separar el cementerio de las casas y zonas urbanas cercanas, y sobre todo cómo se concebía este acercamiento, ahora surgían cuestionamientos sobre si era mal visto estar tan cerca del cementerio, ya que también podría ser considerado un lugar de comercio.

También se mostraba de la ausencia total de iluminación, lo que aumentó nuestra curiosidad por descubrir cómo sería el lugar durante la noche. Eran las 5:53 p. m., y se notó que cada vez más personas se retiraban; la afluencia de nuevos visitantes casi se detenía por completo. Aunque todavía se veían personas disfrazadas y tomando fotos con personajes de terror, posiblemente en referencia al Halloween del día anterior.

A las 6:10 p. m., la oscuridad se hizo más evidente, y la iluminación provenía principalmente de las velas colocadas en los nichos. A las 6:20 p. m., los puestos que antes ofrecían diversos objetos y servicios comenzaron a cerrar y retirarse en mototaxis. A las 6:27 p. m., los fuegos artificiales empezaron a escucharse y a iluminar el cielo. Viendo que la hora ya era bastante avanzada y las personas se retiraba con mayor intensidad, fue ahí donde decidimos retirarnos alrededor de las 6:30 p. m.

A MODO DE CONCLUSIONES

El día de los muertos es un momento especial en el calendario andino, y más aún desde una perspectiva cultural, parentesco andino debido a sus vinculaciones en cómo se crean lazos de parentesco y funciona la reciprocidad. Mucha población, tras migrar a la ciudad de Ayacucho, continúa muchas veces las prácticas, pero estas terminan reformulándose y reestructurándose de diferentes formas. Además, la manera en cómo los medios performan el ritual, “muestran el hacer”, influye en la percepción que se tiene de los rituales y de las costumbres principalmente andinas. Los medios buscaron ritualizar aún más la forma en cómo se celebraba el ritual del día de los muertos. Si bien, muchas familias aún

continúan con las costumbres de llevar comida, realizar pachamancas en el momento y beber junto al difunto, no lo fue al menos en esa ocasión en el cementerio General de Ayacucho

La festividad por el día de los Muertos en el Cementerio General de Ayacucho se caracteriza por una rica diversidad de prácticas y creencias, evidenciada en la singularidad de la decoración de las tumbas, desde las flores y los productos, tales como caldo de cabeza; la puca picante; el guiso rey; el qapchi; la pachamanca; mondongo, puchero ayacuchano; el pan ayacuchano (la chapla y las wawas). El cementerio desempeña un papel central como espacio de reunión para las familias, destacando la planificación anticipada y la fusión de elementos culturales y religiosos, como capillas, cruces y misas. En conjunto, estas observaciones ofrecen una visión integral de la complejidad cultural y espiritual que define esta celebración en el calendario andino, por el día de los muertos.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores del artículo, mediante la presente declaración, hacemos constar de manera formal y explícita que no existe la presencia de conflictos de intereses en relación con la investigación que se presenta en el mencionado escrito. Afirmamos que no hay vinculaciones, financieras o de otra índole, que puedan influir de manera impropia en el desarrollo, los resultados o las conclusiones de la investigación, garantizando así la integridad y la objetividad del contenido presentado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, C. (1982). “Body and Soul in Quechua Thought”, *Journal of Latin American Lore*, VIII, 2: 179-195

Borea, G. (2008). “Nuevas generaciones y continuidad ritual”. En ROMERO, Raúl (editor). Fiesta en los Andes. Ritos, música y danzas del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 72-101.

Bourdieu, P. (1977). Outline of a theory of practice. Cambridge University Press.

Cánepa, G. (2006). “La ciudadanía en escena: Fiesta andina, patrimonio y agencia cultural”. En G. Cánepa & M. E. Ulfe (Eds.), Mirando la Esfera Pública desde la Cultura en el Perú Lima: CONCYTEC, pp. 221–242.

Cánepa, G. (2008). “Identidad y memoria”. En ROMERO, Raúl (editor). Fiesta en los Andes. Ritos, música y danzas del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 42-71.

Cánepa, Lossio (2019). La Nación celebrada. Marca País y ciudadanías en disputa

Douglas, M. (1973). Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. México: Siglo Veintiuno

Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa.* Akal.

Gamboa, L. (2018) "La delgadez como solución y como problema: narrativas y prácticas en torno al cuerpo femenino y a la salud en mujeres jóvenes diagnosticadas con anorexia y bulimia". Tesis para optar al Título de Licenciada en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales

García, N. (1990). *Culturas Hibridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo.

Homobono, J. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra.*

Huarcaya, S. (2003). No os embriaguéis... borracheras, identidades y conversión evangélica en Cacha, Ecuador. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, Corporación Editora Nacional.

Levi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural.* Paidós.

Malinowski, B. (1982). Magia, ciencia, religión. Barcelona: Ariel.

Matos Mar, J. (1985) Desborde popular y crisis del Estado. IEP, Lima. 1985.

Ossio, J. (2008). "Uso del espacio y tiempo en la fiesta andina". En ROMERO, Raúl (editor). Fiesta en los Andes. Ritos, música y danzas del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 14-42.

Panizo, L. (2011). "Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida". En: Hidalgo, Cecilia (comp). Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida. Buenos Aires: CLACSO

Ráez, M. (2008). "Celebrando el trabajo". En ROMERO, Raúl (editor). Fiesta en los Andes. Ritos, música y danzas del Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 102-139.

Robin, V. (2005). "Los caminos a la otra vida. Ritos funerarios en los Andes sur peruanos". En A. Molinié Fioravanti (Ed.), Etnografías del Cuzco. Cuzco: CBC.

Salas, G. (2016). "Places are Kin: Food, Cohabitation, and Sociality in the Southern Peruvian Andes". Anthropological Quarterly, 89(3), 813–840.

Sanders, C. (1974). *La ciencia de la Semiótica.* Nueva Visión.

Sola-Morales, S. (2016). "Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual". Athenea Digitial. 16 (2), 247-269.

Taipe, N. (2010). *Dos soles y lluvia de fuego: estudio de los valores sociales en los mitos andinos.* Academia Española.

Taipe, N. (2018). *Socializaciones en el centro-sur andino. Yachachistin hukninkunawan Kawsanankupa.* Pres.

Turner, V. (1988) El Proceso ritual: estructura y antiestructura. Taurus: Madrid.

Vallverdu, J. (2008). *Antropología simbólica.* UOC.

Van Gennep (1969) Los Ritos de Paso. Alianza Editorial: Madrid.